

Crítica / Música

Lírica exquisita



Diana
DÍAZ

Recital "Voz y verso".

Asociación Lírica Asturiana Alfredo Kraus. Juan Noval-Moro (tenor), Borja Quiza (barítono) y Ángel Cabrera (piano). Programma: selección de lieder de Schubert, Schumann, Wolf, Mahler.

Auditorio - Lunes 6.

El tenor Juan Noval-Moro y el barítono Borja Quiza protagonizaron una nueva velada organizada por la Asociación Lírica Asturiana Alfredo Kraus, que preside José Carlos González Abeledo. Quiza y Noval-Moro son dos intérpretes con personalidad propia, muy dinámicos, capaces de crear a su alrededor una atmósfera que envuelve, y más en las distancias cortas. Este fue el caso del recital del lunes, para voz y piano, dedicado al lied alemán. Desde Schubert a Mahler, los intérpretes se adecuaron perfectamente al estilo poético y musical de cada ciclo de canciones. Al piano, destacó el buen hacer de Ángel Cabrera, intérprete versátil, siempre sensible a las voces, para ofrecer obras de su ilustre acervo.

Hay que celebrar el regreso a Oviedo de Quiza, barítono de medios vocales generosos, siempre al servicio de la expresión artística. Así lo demostró, primero, en "Gesänge des Harffners, Op. 12" ("Canciones del cantor de la lira") de Schubert y Goethe, con un fraseo bien controlado. Pero, sobre todo, Quiza brilló en los "Rückert-Lieder" de Mahler: pura pasión en

la voz del gallego, que también ha cantado la versión de la obra para orquesta. Quiza lució una voz plena, rotunda, a la vez que flexible en los alientos expresivos, de una línea de canto bien apoyada. Con Mahler llevó al cenit su actuación, especialmente en "Ich bin der Welt abhanden gekommen", que cortó la respiración ("En mi cielo"), hasta el desgarrador poema "Um Mitternacht", y su plegaria final.

Por su parte, Noval-Moro hizo un magnífico trabajo en los "Dichterliebe" ("Amor de poeta") de Schumann y Heine. El tenor poleso domina a la perfección este ciclo, que encierra momentos de dulzura, picardía, amargura, tensión, en un crisol de afectos, con una concentración de medios musicales que se acelera a partir de "Ich grüße nicht". Noval-Moro cullió los momentos más íntimos de la obra, como el susurro en la letanía de "Hör ich das Liedchen klingen", en contraste con los lieder "Peregrina" de Wolf y Morike, la exposición más clara de su fuerza vocal, con una evolución muy expresiva, entre lamentos poéticos del presente y de recuerdos pasados.

Por último, ambas voces empujaron perfectamente en la canción de amor española de Schumann y Juan del Encina, "Blaue Augen hat das Mädchen", así como en la propina de Schumann y Herder.

Sin duda, fue una gran oportunidad para escuchar este repertorio tan exquisito, y a la vez poco transitado en la escena de conciertos. Una verdadera delicia para los sentidos, que cuidó todos los detalles.

Noval-Moro y Quiza llenan de alemán el Auditorio

El tenor y el barítono, con el pianista Ángel Cabrero, ofrecen una brillante colección de lieder de Schubert, Schumann, Wolf y Mahler

07.10. 2014 | 00:08



Juan Noval-Moro y el pianista Ángel Cabrero, durante el recital de ayer en el Auditorio. (Foto Nacho Orejas)

J. N.

Noval-Moro y Quiza mostraron ayer toda la belleza de las canciones alemanas compuestas nada menos que por Schubert, Schumann, Wolf y Mahler. A su misma gran altura estuvo el pianista Ángel Cabrera. El público aplaudió encantado. La velada, celebrada en la sala de cámara del Auditorio, a partir de las ocho de la tarde, estaba organizada por la asociación lírica asturiana "Alfredo Kraus". El respetable, a priori italianizante, disfrutó de la excelente música germánica. Las canciones se ofrecieron subtituladas y con hermosas imágenes. Abrió la noche el barítono gallego Borja Quiza con una poderosa y hermosa voz y tres canciones de Schubert que justifican una noche, por la partitura y por cómo la interpretó el cantante. Después el tenor asturiano Juan Noval-Moro se enfrentó a 16 lieder de Schumann con su bella voz y acertada emisión. Escuchó bravos. Siguió con un ciclo de Wolf y después Quiza ofreció un Mahler espléndido. Cerraron a dúo con Schumann y después una propina de Schubert sobre versos de Juan del Encina.